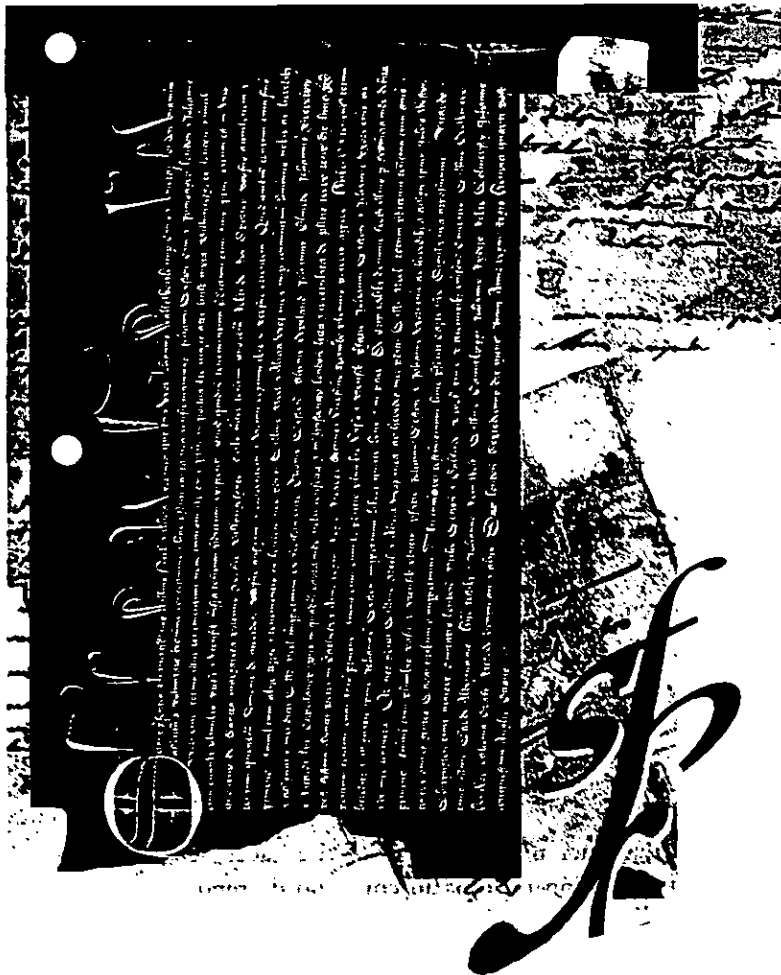


El papel de *Signo y Pensamiento* en la investigación sobre comunicación en América Latina



Sintetizar la labor desarrollada durante dos décadas por una revista especializada en el análisis y la reflexión teórica sobre la comunicación social y las industrias culturales en América Latina no es tarea fácil, sobre todo si solo se dispone de un espacio breve como este. En efecto, *Signo y Pensamiento*, editada desde 1982 por la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá), ha supuesto un referente claro en este campo académico en lengua española a través de los cuarenta números que ha difundido entre estudiosos, docentes, profesionales y estudiantes de la especialidad.

Hoy por hoy es una de las revistas académicas más veteranas en el panorama iberoamericano de la comunicación social, ya que entre las que la preceden y continúan editándose solo habría que citar *Comunicações e Artes*, de la Universidade de São Paulo (São Paulo, 1966-); *Comunicación: Estudios Venezolanos de Comunicación*, del Centro Gumilla (Caracas, 1975-); *Revista Brasileira de*

* Doctor en Ciencias de la Información. Profesor titular en la Universidad Ramon Llull e investigador en el InCom de la Universidad Autónoma de Barcelona (España).
Correo electrónico: d.jones@tlscall.es

Ciências da Comunicação, de INTERCOM (São Paulo, 1977-); *Comunicação & Sociedade*, de la Universidade Metodista (São Paulo, 1979-); *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, de la Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra, 1980-), y *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicació*, de CIESPAL (Quito, 1981-, aunque esta tuvo una etapa anterior durante los años setenta).

Asimismo, entre las que aparecieron posteriormente y permanecen vivas cabría mencionar *Comunicação & Política*, del Centro Brasileiro de Estudos Latino-Americanos (Rio de Janeiro, 1983-); *Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, de Fundesco / Fundación Telefónica (Madrid, 1985-); *Contratexto*, de la Universidad de Lima (Lima, 1985-); *Revista de Comunicação e Linguagens*, de la Universidade de Lisboa (Lisboa, 1985-); *Revista de Biblioteconomia & Comunicação*, de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Porto Alegre, 1986-); *Did-logos de la Comunicación*, de FELAFACS (Lima, 1987-); *Comunicación y Sociedad*, de la Universidad de Guadalajara (Guadalajara, 1987-); *Comunicación y Sociedad*, de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1988-); *Anuario ININCO: Investigaciones de la Comunicación*, de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, 1988-); *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, de la Universidad de Colima (Colima, 1986-); *Historia y Comunicación Social*, de la Universidad Complutense (Madrid, 1989-), y *Revista Mexicana de Comunicación*, de la Fundación Manuel Buendía (México DF, 1989-), entre las más significativas.

La verdad es que todas estas, junto con muchas más que se quedaron por el camino o que han aparecido desde los años noventa, han desarrollado una labor ciertamente destacada de promoción y difusión de la labor de los investigadores de los diferentes países del área. Pero solo algunas, con más medios y sobre todo con proyectos académicos más sólidos, han logrado ir avanzando con el paso del tiempo, y manteniendo (incluso acrecentando) el rigor, la calidad y la periodicidad en la salida, algo que generalmente se echa en falta si se las compara, por ejemplo, con las revistas anglosajonas.

Colaboradores de prestigio

Qué duda cabe que *Signo y Pensamiento* se encuentra entre este grupo reducido de selectas revistas académicas que han logrado implantarse y consolidarse a lo largo del tiempo y constituir un referente claro en los estudios sobre comunicación y cultura. Prueba de ello es el amplio abanico de colaboradores nacionales y extranjeros que a lo largo de cuarenta números han publicado en sus páginas (en más de medio millar de artículos, desde el primero, del padre español Pedro Arrupe S.J., Preósito General de la Compañía de Jesús entre 1965 y 1981, sobre la Iglesia y el derecho a la información), entre los que destacan autores colombianos como Joaquín Sánchez, Jesús Martín-Barbero, Germán Rey, Maryluz Restrepo, Gabriel J. Pérez, Carlos E. Cortés, Germán Muñoz, Armando Silva, Amparo Cadavid, Ana Ma. Lalinde, Fernando Vásquez y Omar Rincón.

Pero también han colaborado en esta excelente revista expertos de otros países latinoamericanos, como los argentinos Washington Uranga, Daniel Prieto Castillo, María Cristina Mata y Claudia Benassini; los brasileños Doris Fagundes Haussen, José Marques de Melo y Cecilia M. Krohling Peruzzo; el chileno Valerio Fuenzalida; los mexicanos Jesús Galindo Cáceres, Javier Esteinou Madrid, Guillermo Orozco, Raúl Fuentes Navarro, Florence Toussaint, Mercedes Charles, Carmen Gómez Mont, Inés Cornejo y Rossana Reguillo; el paraguayo Juan Díaz Bordenave; las peruanas Rosa M. Alfaro y María T. Quiroz, y el venezolano Jesús M. Aguirre.

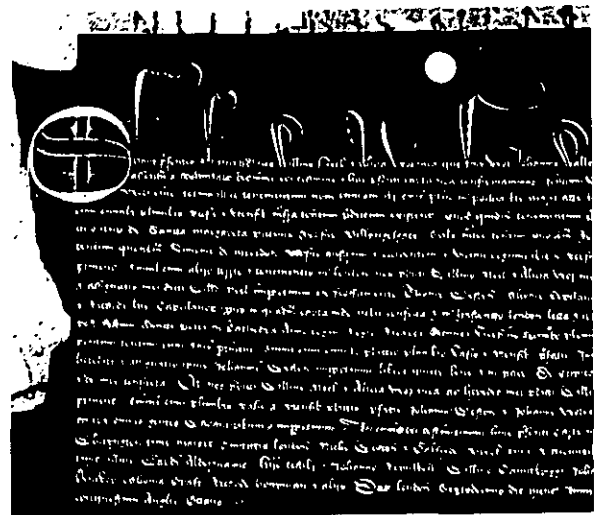
Asimismo, pueden leerse artículos de investigadores españoles como Miquel de Moragas, Manuel Martín Serrano, Miquel Rodrigo, María P. Diezhandino, José M. de Pablos, Marcial Murciano, Luis Núñez Ladevéze y Lorenzo Vilches, además de otros, franceses, como Abraham A. Moles, Michel de Certau, Cristian Metz, Paul Ricoeur, Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Bernard Miège, Jean Pierre Meunier y Alain Boutet.

Ampio abanico de temas y perspectivas

Los cuarenta números publicados hasta ahora (un par al año) bien podrían dividirse en dos etapas. La primera, que iría desde el primero hasta el decimoséptimo, estaría caracterizada por números misceláneos, es decir con un contenido variado. En cambio, a partir del número 18 se optó por una fórmula (aunque no muy rígida) de ediciones monográficas sobre grandes temas de interés social, político y cultural.

Respecto de las primeras 17 entregas, destacan cuestiones muy heterogéneas como la comunicación religiosa, la comunicación interpersonal, el humanismo a través de los medios, la formación de comunicadores sociales, la educación para los medios, la investigación en comunicación, el cine como arte, la comunicación alternativa, la semiótica de la imagen, la democratización de las comunicaciones, la comunicación política, las políticas de comunicación, el vídeo como nuevo arte, el lenguaje de la publicidad, el papel de la mujer en los medios, las nuevas tecnologías de la información, la caricatura en la prensa, la comunicación organizacional, la estética de los mensajes, los lenguajes y géneros, el análisis de contenido, la comunicación y la cultura popular (urbana y rural), el sistema audiovisual, la violencia contemporánea, la prensa popular, la propaganda política, la comunicación para el desarrollo y los estudios de audiencias, entre muchas otras.

Estos asuntos no se abandonaron a partir del número 18, sino que fueron tratados más en profundidad mediante aportaciones simultáneas de diversos autores. Por ello, fueron abordados grandes temas como el proceso cultural, la comunicación organizacional, la mirada de los medios, el quinto centenario del «descubrimiento» de América, la comunicación urbana, la comunicación educativa, la televisión como medio hegemónico, la comunicación y los jóvenes, la comunicación y la mujer, la violencia política a través de los medios, la profesión periodística, la enseñanza de la comunicación, la importancia de la radio, la educación a través de los medios, la ficción audiovisual,



la «cibersociedad», el mensaje evangélico frente al mensaje masivo, la comunicación y el espacio público, la historia y la memoria de la comunicación social y el periodismo en tiempos de guerra.

En cuanto a las perspectivas teóricas de análisis utilizadas en esta ingente cantidad de artículos, destacan sobre todo las siguientes: filosófica, teológica, pedagógica, lingüística, jurídica, política, sociológica y semiótica, que ponen de relieve un interés sobre todo humanístico y ético a la hora de abordar los fenómenos comunicativos y culturales contemporáneos. Es decir, que de alguna manera la revista se ha preocupado por plantear una y otra vez cómo deberían ser los medios de comunicación y las industrias culturales para alcanzar una sociedad más justa y solidaria, acorde con los principios del humanismo cristiano. Por ello, quizá han quedado un tanto opacadas otras perspectivas teóricas como la económica y la tecnológica, sobre todo, que habrían permitido mayores aportaciones sobre la estructura real del sistema mediático colombiano y, por extensión, del latinoamericano, con un análisis más profundo sobre los principales actores políticos, sociales y económicos (tanto nacionales como transnacionales) que controlan los medios y por tanto definen los contenidos simbólicos.

Asimismo, conviene destacar que los artículos presentados por *Signo y Pensamiento* han estado casi siempre centrados en la realidad colombiana,

aunque también es cierto que se incluyen muchas aportaciones de otros países de la región e incluso visiones panorámicas sobre América Latina. Pero han escaseado las contribuciones de otros contextos, no solo del Norte (Europa y Estados Unidos) sino de otros países y regiones del Sur, sobre todo de carácter comparativo.

Al constatar pocos análisis sobre la estructura del sistema mediático y de las diferentes industrias comunicativas y culturales, se advierte también poca presencia de ramas como la fonográfica, la editorial, la cinematográfica o la publicitaria, así como un cierto descuido sobre el mundo profesional y los avances tecnológicos, decisivos en estos últimos años. Sin embargo, estos comentarios no quieren en modo alguno desmerecer la labor de *Signo y Pensamiento* en estas dos décadas, ya que es extraordinaria y ha marcado a toda una generación de expertos, profesionales y estudiantes colombianos interesados por estos temas cruciales en la sociedad contemporánea.

Deseamos pues una larga y próspera vida a esta publicación académica, que ha sabido desenvolverse con tino y sosiego en medio de un panorama político, económico y social muy difícil, a causa del subdesarrollo, el narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares, que han llevado a Colombia a una encrucijada dramática de su historia.

Sitges, septiembre de 2002